

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Oración ante el RESUCITADO

Ambientación del lugar

El Cirio Pascual encendido, o bien un icono de Jesús reclinado sobre telas en una mesa o silla, con algunas velas alrededor, presidirá la oración.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Ahora, desde lo más profundo de nuestro corazón, Jesús resucitado, nos está diciendo: ¡Paz a vosotros! ¡Paz a ti! ¡Y a ti!, ¡y a ti!, ¡y a ti! ... a cada uno de los que estamos aquí reunidos en este momento de oración.

Si logramos alcanzar esa atención del alma que se crea en nosotros cuando estamos ante alguien a quien queremos... y que nos ama... escucharemos estas palabras silenciosas que Jesús resucitado continuamente está pronunciando sobre nosotros:
¡Paz a ti! Que la Paz siempre esté contigo.

Más allá de cualquier calamidad,
más allá de las contrariedades de nuestra vida,
más allá de cualquier desolación,
más allá de nuestras mediocridades...
Nunca pierdas la alegría... porque Jesús ha resucitado...
Está siempre PRESENTE y ACTUANTE en ti... si le dejas.

Crear en la resurrección no es fruto de un deseo,
ni es un sueño ni una añoranza.
Crear en la resurrección es fruto del encuentro con Cristo
-su persona, sus causas, su mensaje, su Palabra-

Crear en el resucitado es poder decir:
¡Vida mía!
¡Vida nuestra!
¡Señor mío y Dios mío!

Vamos a ver ahora cómo Juan evangelista nos habla de la resurrección de Jesús. Escuchemos con mucha atención.

(Después de proclamar el texto evangélico, el lector 1 dirá:)

Relee el texto evangélico, y haz un ejercicio de imaginación colocándote en el interior de la escena evangélica. Imagina y siente cada detalle, el frescor y la brisa de la mañana, el silencio del camino antes del amanecer, los primeros rayos del sol y los primeros cantos de los pájaros, etc. Fíjate también en las expresiones, gestos... de cada uno de los que intervienen en el relato. Tú estás allí también, acompañando a María Magdalena, a Pedro y al discípulo preferido de Jesús; estás también en la casa donde estaban todos cobijados por miedo...

Cuando estés metido en esta escena evangélica, percibe las sensaciones, los sentimientos, las palabras que te provoca,... y al final, con todo ello, desde lo profundo de tu corazón, háblale al Jesús Resucitado que, atravesando todas tus puertas, ante ti se te presenta en esta Palabra.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 12-14 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora leemos a dos coros la oración "**Contagiadores de la alegría del resucitado**". Después dejaremos un tiempo de silencio para interiorizarla y hacerla nuestra. Durante este tiempo, manteniendo el clima de silencio orante, el que quiera podrá decir en voz alta alguna frase de la oración que quiera resaltar y hacer suya

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

Proclamamos a dos coros la oración "**Vivir como personas nuevas**". Después de leerla dejaremos un tiempo para interiorizarla.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

✠ Oración ante el RESUCITADO

"El primer día de la semana, al rayar el alba, antes de salir el sol, María Magdalena fue al sepulcro y vio la piedra quitada. Entonces fue corriendo a decírselo a Simón Pedro y al otro discípulo preferido de Jesús; les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". Pedro y el otro discípulo salieron corriendo hacia el sepulcro los dos juntos. El otro discípulo corrió más que Pedro, y llegó antes al sepulcro; se asomó y vio los lienzos por el suelo, pero no entró. En seguida llegó Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos por el suelo; el sudario con que le habían envuelto la cabeza no estaba en el suelo con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó; pues no había entendido aún la Escritura según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos. Los discípulos se volvieron a su casa.

María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?". Contestó: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto". Al decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús allí de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo iré a recogerlo". Jesús le dijo: "¡María!". Ella se volvió y exclamó en hebreo: "¡Rabbuní!" (es decir, "¡Maestro!"). Jesús le dijo: "Suéltame, que aún no he subido al Padre; anda y di a mis hermanos que me voy con mi Padre y vuestro Padre, con mi Dios y vuestro Dios". María Magdalena fue a decir a los discípulos que había visto al Señor y a anunciarles lo que él le había dicho."

*"Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «**La paz con vosotros.**»" (Jn 20,1-19)*



Relee este texto, y haz un ejercicio de imaginación colocándote en el interior de la escena evangélica. Imagina y siente cada detalle, el frescor y la brisa de la mañana, el silencio del camino antes del amanecer, los primeros rayos del sol y los primeros cantos de los pájaros, etc. Fíjate también en las expresiones, gestos... de cada uno de los que intervienen en el relato. Tú estás allí también, acompañando a María Magdalena, a Pedro y al discípulo preferido de Jesús; estás también en la casa donde estaban todos cobijados por miedo...

Cuando estés metido en esta escena evangélica, percibe las sensaciones, los sentimientos, las palabras que te provoca,... y al final, con todo ello, desde lo profundo de tu corazón, háblale al Jesús Resucitado que, atravesando todas tus puertas, ante ti se te presenta en esta Palabra.

Contagiadores de la alegría del resucitado

Rezamos con alegría porque Cristo ha resucitado. Esta es la esencia de nuestra fe. Señor, gracias por haber salido a nuestro encuentro. Gracias por haberte descubierto RESUCITADO, PRESENTE y ACTUANTE en nuestras vidas.

Tú eres nuestra esperanza, nuestra paz, nuestra vida. Acompáñanos en todo momento.

Te pedimos que seas vida nueva en todas nuestras actividades, en la familia, con los amigos, en el trabajo, en todas partes.

Jesús resucitado, fija tu mirada en todo lo que hacemos. Ilumínanos con tu fuerza pacificadora.

Llena de amor nuestras decisiones, nuestras palabras y nuestra capacidad de escuchar al otro. Marca nuestra alegría, Señor, con la sonrisa de la generosidad.

Haz que resucitemos contigo, Jesús, renovados con el agua del Bautismo que nos permitió ser hijos de Dios. Ayúdanos a buscarte y a verte en todas las situaciones que se nos presentan cada día.

Danos el amor para hacer presente tu resurrección entre quienes no te conocen, entre los que piden signos evidentes o espectaculares, entre aquellas personas que sufren y están abrumadas por tener una vida difícil.

Pon luz allí donde las carencias materiales y espirituales desafían o comprometen la creencia en tu triunfo sobre la muerte.

Envíanos, buen Dios, a predicar tu paz y los detalles de tu amor entre todas las personas que se cruzan con nosotros en nuestro recorrido por la vida. Aleluya. Nuestra alegría es oración. Aleluya.

Vivir como personas nuevas

Haciendo camino, tras Jesús resucitado, enseñando con la vida la Buena Noticia del Señor. Construyendo el Reino desde la justicia, la solidaridad y la paz militante.

Apasionado de Dios y del pueblo. Viviendo en el Espíritu del Señor, contagiando la esperanza obstinada de los que esperan hasta lo imposible porque para Dios no hay nada imposible.

Uniendo manos abiertas y esfuerzos mutuos para construir una vida mejor para todos y todas, empezando, como Jesús, por los más pequeños y los menos importantes.

Compartiendo la comunidad en marcha, hacia el Reino, que es utopía y promesa, pero también realidad, desde ahora y aquí abajo.

Alimentados por la lectura diaria de la Biblia en oración compartida, y la Eucaristía, que nos reúne y anticipa el esperado gran encuentro.

Realizando la conversión personal diaria y el cambio continuo de estructuras sociales que oprimen, y no liberan, para hacer el reino de hermanos y hermanas.

Discerniendo con crítica lucidez y palabra valiente los signos y las señales de Dios en nuestro tiempo, anunciando y denunciando lo que en nuestra sociedad se opone al Reino.

Asumiendo el conflicto y los riesgos de seguir a Jesús, madurando en las crisis y creciendo en la fidelidad sincera.

Reviviendo la pasión, asumiendo la cruz, sufriendo por Dios y su causa, la incompreensión, la soledad, el desprecio y para algunos, incluso la muerte por el Reino.

Contagiando la alegría, el humor, la buena ola. El sentido de la vida, la apertura hacia los otros en crecimiento continuo. No instalarse, no creer que se ha llegado, no tener otras seguridades que Jesús y sus propuestas.

